



**NOS
VOLVEMOS
OFRENDAS**

En los libros muy, muy antiguos de las vidas de los santos la frase “el olor de la santidad” se utilizaba para describir la vida y/o la muerte de una persona especial. No se refería al incienso, las flores, las velas que podrían haber estado presentes, ni a las historias de perfumes que se decía que aparecían después de que alguien había muerto, sino que era utilizada para explicar la cualidad de la presencia de esa persona; para impartir al lector alguna idea de la cualidad santa de la persona. Implicaba una cualidad de santidad en la vida, la cual rodeaba a los demás, la cual se diseminaba alrededor de los demás como una fragancia en el aire, por lo que la gente podía sentir que ellos la estaban respirando.

El sentido del olfato tiene mucho que ver con el respirar. Es el más primitivo de nuestros sentidos, el que se desarrolla más temprano, el más evocativo.

En sus primeros días, husmear el aire que lo rodea, lo vuelve consciente de los olores normales y de los sonidos de la actividad en la casa; la lavadora, la aspiradora, los trastes, abrir y cerrar las puertas... nada muy diferente, hasta...que otro olor flota sobre usted: el olor de la comodidad, la alegría y la seguridad.

La cercanía de su madre, que viene primero por el olor, lo alertaba para mirar su rostro. Usted podrá recordar cuando lo levantaban de su cuna, o lo cargaban, pero de alguna manera en su sub-consciente todavía está un conocimiento de su madre como usted la conocía entonces, y un olor débil le puede evocar su presencia.

El sentido del olfato es una de las primeras maneras con la que le damos sentido a nuestro mundo.

El novelista Patrick Suskind, en su (algo horrible) libro “Perfume”, describe un personaje que es bastante opuesto a los santos de la Iglesia, y no tiene ningún parecido a la infancia inocente, es un hombre vil y cruel, deshumano con cualquiera...PERO...es alguien que tiene una consciencia muy elevada de su sentido del olfato, es un genio talentoso de los perfumes en París de la pre-revolución. Suskind describe la habilidad para diferenciar los diversos rastros de olores presentes en el aire...

“El aire a nivel de la tierra formaba canales húmedos...una mezcla de olores humanos, agua y piedra, cenizas y piel, cerveza y lágrimas, grasa... El no olía simplemente la mezcla de los olores, sino que los disectaba analíticamente...(luego iría) hasta el mercado donde los olores del día persistían...vegetales, huevo, vino, especias, ropa, suelas de zapato. ...El había olido tan minuciosamente este barrio que podría encontrar el camino hasta él aún en una noche muy oscura”. ¿Usted podría?



PERFUMADAS

Entonces hubo un momento cuando usted fue capaz de reconocer cambios débiles en el olor de sus alrededores, ¿lo puede hacer ahora? El sentido del olfato se ha vuelto menos necesario para los seres humanos, y muchos no lo usan en su capacidad completa. Podemos decir si estamos cerca de una tienda de papas fritas o de curry, de una granja o de una gasera, pero a parte de eso, ¿cómo usamos nuestro sentido del olfato?

El sentido del olfato, al igual que el sentido del gusto, no tiene un mecanismo diferente, un olor llega a nosotros a través de nuestra respiración. Si no nos gusta, podríamos tratar de bloquearlo, pero ya nos ha llegado, ya nos tocó. Podemos negarnos a mirar algo, negarnos a escuchar, negarnos a tocar, pero un olor viene flotando hacia dentro de las cavidades de la nariz y antes de que podamos reconocerlo ya está ahí.

¿Algo de esto es significativo? Sí, en dos niveles humanos y en uno sagrado.

En el nivel humano, estamos trabajando en muchos de nuestros grupos de Spred con personas que tienen que depender de su sentido del olfato más que el resto de nosotros. Aquellos que encuentran difícil concentrarse, aquellos que encuentran difícil identificar o categorizar el mundo que los rodea, aquellos que no pueden ver, para todas estas personas, el sentido del olfato es más esencial y más significativo que para el resto de nosotros.

Para respetar esa necesidad, y para darle a las personas que viven esa situación la ayuda que sea posible, tenemos que asegurarnos de que nuestros símbolos estén disponibles a ellos mediante su sentido del olfato junto con los otros sentidos que ellos usan.

Un símbolo nos podría parecer sin olor, pero para algunos de nuestros amigos discapacitados existe una reacción distintiva en su sentido del olfato —o existe una ausencia— la cual ayuda con la identificación, la interacción y la respuesta.

En un capítulo posterior, Suskind describe los éxitos y fracasos de su personaje, “intentaba destilar el olor del cristal, del barro, de la frescura, el olor de un pasto suave, algo que un ser humano normal no puede percibir en absoluto... Intentaba destilar el cobre, la porcelana y la piel, el grano y la grava, todo sin el menor éxito”.

Un símbolo, como una piedra o concha, un plato, un sombrero, unos lentes de sol podrían parecerme obvios a la vista y al tacto, pero entre nuestros amigos hay algunos que no les son suficientes estas reacciones.

Necesitan oler.

No necesariamente tenemos que empujar el objeto debajo de sus narices, sino que ellos necesitan tiempo extra para interactuar con él, necesitan estar en contacto con él de tal manera que tengan tiempo para asimilar el olor de eso, o la carencia de olor.

A menudo es necesario presentar un símbolo más de una vez a cada persona para que aquellos que necesitan más tiempo o que tengan diferentes sentidos, puedan verdaderamente reconocer lo que estamos usando y lo encuentren evocativo. Únicamente cuando esto ha sucedido podemos provocar las evocaciones para que se conviertan en experiencias recordadas. El olor es parte del flujo de la vida humana.

Si verdaderamente estamos intentando crear una comunidad de iguales, entonces hay algo que el resto de nosotros podemos aprender de estos miembros de nuestro grupo. Deberíamos todos intentar oler el símbolo de una sesión.

Todo deberíamos intentar darnos más tiempo para despertar nuestros sentidos y permitirles que trabajen con el símbolo sin la interferencia de nuestras actividades intelectuales. Tal vez esto subrayará para nosotros aquellas discapacidades sensoriales que no sabemos que tenemos, porque nos enteramos de que no usamos nuestros sentidos como deberíamos, como tendríamos que hacerlo. Si usáramos más nuestros sentidos, podríamos descubrir que es posible mejorar nuestra propia interacción con el símbolo.

Es de mucho beneficio para todos nosotros a nivel humano, que sean utilizados perfumes y olores en las actividades que proporcionamos y en la decoración en general del ambiente de Spred.

Esto nos hace capaces de identificar dónde estamos. Ayuda a algunos de nosotros a experimentar placer o curiosidad. Y ayuda a algunos a tratar de re-despertar nuestro sentido del olfato inactivo y poco usado. ¿Necesitamos hacerlo?

Un olor podría no ser notado en nuestro ambiente, sin embargo podría entrar en nuestro subconsciente y evocar un recuerdo vibrante, y podría ser invisible, sin valor para la mayoría, pero puede proporcionar asombro, satisfacción, ideas, respuestas; puede crear nuevos matices de la vida.

¿No es lo que hizo Dios “en el inicio”? De la nada Dios creó nuestro mundo, la gente, el sustento y “respiró el aliento de vida”, haciendo posible para nosotros el vivir en relación con él. A la raza humana se le obsequió todo lo necesario para la plenitud de la vida, incluyendo el sentido del olfato.

Dios le ha dado los sentidos a los seres humanos para hacerlos capaces de ser imágenes de Dios en relaciones: ver y escuchar y sentir y saborear es bueno y hermoso y verdadero y justo. ¿Y oler? Sí, el sentido del olfato es más que sólo una advertencia de peligro o de atracción hacia lo que es bueno.

Un perfume llega a nosotros a través de nuestra respiración, entra en nuestro ser como un desconocido, llega sin ser invitado, tal vez. Esto es parte del flujo del aire el cual nos mantiene vivos. Su presencia que no se ve ni se siente puede simbolizar un flujo más significativo el cual es nuestra “verdadera vida en Cristo” (Col. 3, v1), que es la “imagen del Dios no visto” (Col. 1, v1). Puede simbolizar el movimiento interno del Espíritu Santo, otorgado a nosotros en el Bautismo, sin ser visto, sin ser detectado, pero vitalmente necesario para nuestra vida de fe.

Un olor a la deriva dentro de nuestra consciencia puede darnos información, y puede afectar nuestro humor, nuestras respuestas, nuestras emociones, (como los aromaterapeutas pueden probarlo), pero a través de todo esto puede también tocar nuestra alma, el espíritu interno, el lugar de la paz y la acción, el lugar de las relaciones y la soledad, la santidad interna donde nosotros sabemos que somos “templos del Espíritu Santo” (1 Cor 3 v 16)

¿Podemos aprender de nuestros amigos el cómo valorar y usar el sentido del olfato?
¿Podemos ayudar a los demás a considerar el sentido del olfato como un canal de comunicación con las cosas de Dios?

Vamos a tratar de usar nuestro ambiente de Spred y nuestros símbolos de Spred para que nos haga capaces de vivir como “ofrendas perfumadas para Dios”

Sr. Margaret Duffy, SND
Spred de Paisley, Escocia

